

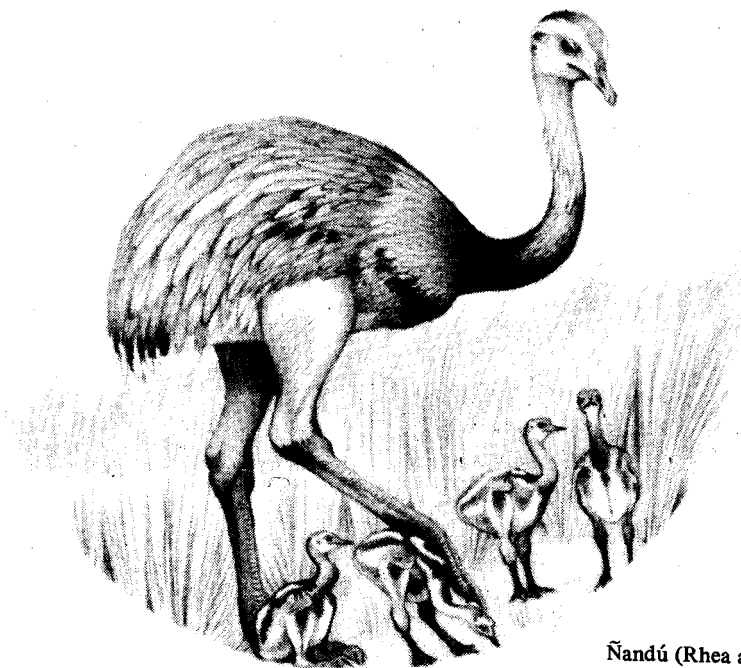
## SOBRE LA NIDIFICACION Y CRIA DEL ÑANDU

El objetivo que se persigue en esta nota es presentar una síntesis de todo lo que se refiere a la nidificación del Ñandú (*Rhea americana*), señalando los puntos en que difieren distintos autores.

No hemos encontrado ningún trabajo que encare todo el tema con un sistema de revisión histórica.

Los puntos sobre los cuales los distintos autores disienten, son los siguientes: a) en relación a la construcción del nido, mientras Muñiz afirma que es el macho el encargado de cavar para construirlo, sin que utilice alguna cavidad del terreno, otros autores sostienen que suele aprovechar dicha cavidad ya existente; b) Muñiz nos dice que el ñandú cubre todo el nido con cardo y vegetales secos. Martín de La Peña, en cambio, afirma

que sólo cubre con pastos y plumas el reborde del mismo; c) en lo que se refiere a la cantidad total de huevos que coloca cada hembra, mientras Muñiz sostiene que, por lo general, pueden llegar a unos 22, otros afirman que llega hasta 12 huevos. Donald Francis Bruning, sostiene haber observado que una hembra colocó 23 huevos, en el período comprendido de octubre a noviembre de 1972; d) en relación a la cantidad total de huevos que puede contener un solo nido, mientras Muñiz afirma que los nidos con mayor cantidad contienen unos 50, 60 ó más, y otros sostienen que puede tener más de 100 huevos, Clemente Onelli escribió que nunca encontró un nido con más de 15; e) en lo que se refiere a quien incuba los huevos, mientras unos dicen que es sólo el ma-



Ñandú (*Rhea americana*)  
Dibujo: Aldo Chiappe

cho, otros afirman que tanto el macho como la hembra participan en esa tarea; f) en relación a los huevos que separaría el ñandú para proporcionar alimento a las crías, Muñiz y Azara niegan categóricamente este hecho; Sánchez Labrador y Dobrizhoffer sostienen lo contrario. Creemos que, en este punto, es indiscutible la posición de Muñiz y de Azara; g) Muñiz sólo menciona como causa de que el ñandú rompa y desparrame los huevos el hecho de que los mismos sean manoseados. D'Orbigny y Azara incluyen, además, la observación que alguien pueda hacer sobre el ñandú incubando, y siempre que dicha observación sea advertida por el mismo.

Con respecto a quien incuba los huevos, hay que tener en cuenta que, si bien predomina la versión de quienes sostienen que es sólo el macho, hay un testimonio en contra y de mucho valor. Se trata de lo que afirma Florián Paucke en su obra del siglo XVIII, teniendo dicho testimonio el particular mérito de provenir de observaciones personales del autor, y no de lo que otros pudieron decirle al mismo; además, Paucke aclara correctamente cuál es la diferencia en el color entre el macho y la hembra, lo cual reduce sensiblemente las posibilidades de error. ¿Es posible que se haya equivocado habiendo visto varias veces lo mismo, y conociendo bien la diferencia en el color entre el macho y la hembra? ¿No es más admisible aceptar que, al menos en casos aislados y excepcionales, pudo darse en tiempos en que abundaba la especie en plena libertad, la participación de la hembra en la incubación?

Deben ser materia de investigación, los aspectos que no concuerdan entre los autores. Para ello hay que establecer las mayores condiciones de libertad posibles para la especie *Rhea americana*.

## BIBLIOGRAFIA

- Azara, F. de, 1802. Apuntamientos para la historia natural de los paxaros del Paraguay y Río de la Plata. T. 3:89-101, Madrid.
- Bruning, D. F. 1975. Social structure and

- reproductive behavior in the greater Rhea. Cornell Laboratory of ornithology. Págs. 251-294, Ithaca (New York).
- Carman, R. L. 1973. De la fauna bonaerense. Págs. 53-63. Buenos Airds.
1981. El ñandú y su extinción en la provincia de Buenos Aires. Ediciones Librería Ñandú, Buenos Aires.
- Dabbene, R. 1920. Los ñandúes de la República Argentina. El Hornero, 2 (2):81-84, Buenos Aires.
- Davel, D. 1910. El ñandú. Boletín del Ministerio de Agricultura, 12:14-16, Buenos Aires.
- De La Peña, M. R. 1979. Aves de la provincia de Santa Fe. Ministerio de Agricultura y Ganadería. Pág. 17, Prov. de Santa Fe.
- Dobrizhoffer, M. 1967. Historia de los abipones. T. 1:413-414: Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia (Chaco).
- Felce E. y Benaros L. 1943. El ñandú o avestruz americano, su vida, sus costumbres. Selección: 13-35, Edit. Dovile, Buenos Aires.
- Hudson, W. H. 1927. Los ñandúes de la Argentina. El Hornero, 4, 52-59, Buenos Aires.
- Muñiz, F. J., sin fecha. Escritos Científicos. El ñandú o avestruz americano. Págs. 148-174. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, Buenos Aires.
- Onelli, C. 1905. Los avestruces en libertad y domesticidad. Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires, época II, T. 1:150-168, Buenos Aires.
- Paucke, F. 1944. Hacia Allá y Para Acá (una estado entre los indios mocobíes, 1749-1767). T. 3, segunda parte: 332-333, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán-Buenos Aires.
- Pereyra, J. A. 1943. Nuestras aves (tratado de ornitología). Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires. Págs. 113-115, La Plata.
- Sanchez Labrador, J. 1968. Peces y aves del Paraguay natural. Manuscrito preparado bajo la dirección de Mariano N. Castex. Págs. 279-291. Cía. Gral. Fabril Editora S.A., Buenos Aires.